

La Historia es la mejor arma contra el olvido.

Simón Alberto Consalvi.

El desagravio a CAP.

El desagravio es la reparación de una ofensa grave. Una legítima respuesta ante una acción por lo general inmerecida, un reparo mediante una satisfacción, que puede ser jurídica o económica. El acto o hecho de hacer enmienda, implica la intención de restaurar las cosas a su condición de normalidad y pureza, a cómo estaban antes de que algo malo fuese hecho. Un desagravio se aplica generalmente a recompensar por las pérdidas sufridas o los daños causados por una mala acción moral. En el caso singular que nos ocupa en este día -una tarea a mi juicio sin término de resolución por lo pronto- es la satisfacción **que se ofrece como un acto de exclusivo orden político**. Sabemos por dolorosa experiencia, que allí donde impera la injusticia y no hay desagravio, surgirá entonces una cultura de la venganza. Igual que la parodia de freír las cabezas de miles de militantes adecos, en una insondable paila de aceite hirviente.

Los venezolanos hemos perdido un relato común que nos conecte con el pasado reciente. Un relato compartido, un lenguaje común. No se trata de poseer una visión única de lo acontecido, y que por fortuna nos negamos a ello. En esa tarea se emplean los jóvenes historiadores en sus arduas rutinas de recolección e interpretación de datos, auxiliados por la competencia de los periodistas. Los ciudadanos de este parte del siglo 21 requerimos de una gramática concertada mediante la cual las distintas interpretaciones de nuestro acontecer, puedan contraponerse, explicarse, vencerse, y de ser posible coexistir. El poder —el drama eterno de la humanidad- no está hecho únicamente de palabras, de promesas, de futuros épicos, ni de heroísmos trasplantados. En una auténtica democracia el poder significa tener opciones, decidir entre varias alternativas y ser dueño de seguir a cualquier de ellas.

Nuestra más valiosa opción, es validar la ruta de la salida política, por ser, la cierta posibilidad de que los contrarios sobrevivan a sus diferencias, sin desdecirse, ni negarse. La política impide que nos matemos por obra de nuestras diferencias. Más precisamente, la política es una forma particular de afrontar aquellos conflictos que deben resolverse democráticamente. Debemos entender y asumir, que para nosotros la política es inevitable. También es necesaria porque consiste precisamente en un campo discursivo diseñado para el tratamiento del conflicto y la distribución del poder.

La política es renuncia a la sumisión y la fuerza, propone un compromiso ético de búsqueda de la convivencia en libertad y justicia. La baja confianza interpersonal liquida la democracia. A su amparo se genera un discurso, más propenso a colgar emociones y aceptar un cuerpo de ilusiones muy alejado de la realidad.

Hay ciertamente un desencanto y un alejamiento por la política y por sus actores fundamentales, un evento que le da entrada y oxígeno al discurso corrosivo de la anti política y las formas de gobierno marcadas por un populismo extremo. Hay un deterioro absoluto en nuestras condiciones de vida a extremos de calamidad, que para muchos de los nuestros, comer de la basura es un logro diario, y morir de mengua en un hospital por falta de medicinas, es un hecho banal y cotidiano. Las cifras que dan cuenta de la salud económica de Venezuela son un agujero negro. Somos algo menos que menesterosos. La pobreza de solemnidad es un status que abandonamos hace rato, para sumergirnos en la profundidad de la mitológica gloria de la Revolución Bolivariana. Hoy día no somos pobres, somos miserables.

Es necesario -yo diría que de vital urgencia- hacer de la política nuestra tabla de salvación para garantizar la paz democrática y de esta manera cerrar las puertas a los demonios del estallido social, la guerra civil y las intervenciones extranjeras. Es la única salida que nos queda sugerida en este océano de imprecisiones en que se nos convirtió la vida ciudadana, para poder salvarnos como sociedad. Advierto, que es una necesidad urgente de resolver, porque ausencia de la política solo impera lo autocrático, un detalle muy conveniente para los que ahora se dicen ser el poder en Venezuela.

En este convulso tiempo, la urgencia más notable de la democracia, es que se nos presenta urgida de demócratas, que la defiendan con el suficiente vigor cívico y la preserven para el conveniente disfrute de las próximas generaciones. En este contexto hay que situar la crisis de la democracia en Venezuela y el resto de América Latina, en un espacio que no implica procesos de rupturas catastróficas, pero sí manifiestas debilidades estructurales y riesgos representados por el insurgente caudillismo, corporativismo, clientelismo, autoritarismo o cooptación de las instituciones. Además del PIB, padecemos de un déficit de demócratas y en consecuencia de democracia.

Sin ciudadanos libres y autónomos, no es posible hablar de democracia, ni de política. Tenemos además un muy lamentable average contra la democracia dado que, a lo largo de nuestra vida republicana, se cuentan 178 golpes de estado contra los variados intentos de establecer entre nosotros una sociedad democrática, abierta, plural y tolerante. Toda concentración absoluta de poder debe ser vista como un golpe de estado, y las improvisadas mutaciones constitucionales, como una nueva suerte de oprobio institucional. Nuestra democracia lo que requiere y de manera urgente es una alta dosis de confianza. Confianza en su liderazgo para poder sortear los miles de obstáculos que el pensamiento totalitario trata de imponernos. Confianza en sus instituciones, en los árbitros que las mismas organizaciones proponen para dirimir todas aquellas cosas que no nos resultan afines.

Se corre el riesgo de convertir en lugar común, esa sentencia que nos asegura que en la Venezuela de hoy vivimos tiempos difíciles y complicados. Es cierto, en otras circunstancias de nuestra vida republicana las hemos vivido, y posiblemente fueron peores y más lacerantes. Poseemos un inventario de tragedias lo suficientemente desalentadoras, pero esta vez nos lucen mucho más dramáticas. Más patéticas, innecesariamente crueles y lucidamente peligrosas. La diferencia es que, en esta oportunidad, vienen con el añadido, que en su resolución, se demanda nuestro más decidido aporte. Esa es la única y clamorosa diferencia. Debemos actuar, pero antes debemos perdonar.

Somos sin saberlo prisioneros de la nefanda influencia del populismo viral que asola al mundo moderno. Observamos, como aquellas instituciones de la sociedad democrática, han sido deconstruidas para dar paso a unas maneras de ejercicio político totalmente divorciadas de la génesis de nuestra esencia y del saber hacer de la política. Así como los juristas sentencian que actualmente en Venezuela no existe estado de derecho, desde mi óptica de periodista, advierto que no existe en este momento espacio público donde construir las relaciones de intercambio que han de caracterizar a una sociedad democrática.

Somos víctimas de un lacerante populismo, que no solo erosiona las instituciones fundamentales de la democracia, sino que nos retrotrajo a un ámbito de valoraciones esotéricas y anti-científicas acerca del poder, la ciencia y el desarrollo. Nos urge imponer los criterios más acertados acerca del equilibrio entre los poderes públicos, la rendición de cuentas, la autonomía de la justicia, la función de los partidos políticos, así como las limitaciones a la duración de los mandatos presidenciales.

David Hoffman el Presidente de la ONG Internews Network nos advierte que los medios libres favorecen la gobernabilidad. Democratizar la información será el principio organizativo del siglo 21. La lucha contra la falta de información seguirá siendo el reto fundamental para el desarrollo humano. El acceso desigual a la información inhibe el crecimiento de la sociedad civil y del buen gobierno, incrementa la corrupción, fomenta el conflicto, degrada el entorno, exacerba los problemas de salud pública e incrementa la pobreza. Con la red 2.0 la comunidad política es mucho más rica que el partido, promueve y valora nuevos liderazgos que surgen sin prejuicios ni corsés. La red solo reconoce autoridad, no jerarquía. Ese es el nuevo paradigma para quienes hacen de la política un paradigma existencial.

En el año 2000 el Banco Mundial realizó una encuesta a gran escala que perseguía medir cual era la mayor expectativa de la gente que vivía en pobreza y pobreza extrema. No era tener dinero, la gente quería tener voz y participación en la toma de decisión sobre aquellos problemas que más los afectaban. El modelo político tradicional fundamenta la autoridad en la jerarquía organizativa, desde el primer secretario hasta el último militante. Vale decir que sin libertad de prensa no se puede hablar de verdadero desarrollo económico. El estado totalitario reprime y suprime con un cerco absoluto el libre acceso a la información. La radio es la

primera fuente de noticias en los países en vías de desarrollo. Cada día, por órdenes de CONATEL cierran en promedio 5 emisoras en todo el país.

Veamos nuestra situación actual. El objetivo estratégico del gobierno es en efecto garantizar a la persona que ocupa el mando en Miraflores del más absoluto control de los resortes de la vida nacional y destruir para ello, los lugares de poder alternativo que toda institucionalidad republicana supone. De lo que se trata es de contribuir a la liquidación de la política, estrangulándola con la renta petrolera y la mano peluda de una estatización delirante. Esta demencia estatizadora, no se alojó súbitamente en la mentalidad del hombre nuevo – hijo Socialismo Del siglo XXI- producto de una iluminación doctrinaria. Es su mejor arma para mantener el control de la sociedad través de la banalización de la política. Y como primera conclusión admitimos que la política dejó de hablarle al ciudadano y que hoy se le pide permiso al elector para actuar en la política.

Carlos Andrés Pérez y su tragedia política constituye una inflexión grave en la historia de nuestros héroes civiles. A partir de su arbitraria e ilegal defenestración se inicia un proceso de imprecisos y oscuros gestos políticos, que nos han colocado en una crítica situación. Los sucesos devenidos luego de la decisión del TSJ constituyen una frontera difusa a partir de lo cual la conjunción de política y democracia se han constituido en nuestra mayor quimera. Hay quienes hoy coinciden en señalar, que no hacía falta destruir el país para llevar a cabo un juicio contra el político que era Carlos Andrés. Para el clima de opinión que vivió el país, el historiador Manuel Caballero advertía ...” que todo el mundo asegura que Carlos Andrés Pérez está muerto. Lo único que preocupa y hasta aterroriza a algunos es la posibilidad de su resurrección.”

Frente a ese clima de venganza, de odio y retaliaciones Pérez se presentó como un hombre provisto de una gran generosidad, sin rencores y ajeno a toda pequeñez. Quedó reivindicado como un demócrata integral al entregarse sin condiciones ante la justicia, aunque no existía posibilidad alguna que se le hiciera justicia. Actuaba convencido que ese tribunal no podría condenarlo, es probable que no comprendiera que ese tribunal nunca le daría la razón. Su destitución se produjo con endebles argumentos e injustificables modos jurídicos. El juicio posterior fue un sin sentido, la acusación mezcló dos delitos incompatibles: peculado y malversación, acciones que no pueden coexistir. Peculado supone enriquecimiento personal, tomar dinero público para sí o para otro. La malversación, aplica cuando se utilizan fondos públicos en una finalidad distinta a la autorizada. CAP fue absuelto del delito de peculado, pero el Fiscal Iván Darío Vadel también lo había acusado de peculado espiritual. Se le condenó por su apoyo moral y práctico a la naciente democracia en Nicaragua, apoyando con recursos de la partida secreta la conformación de la policía de ese país. **A Pérez, lo linchó la muchedumbre.**

El historiador Germán Carrera Damas conoció y trató de cerca al presidente Pérez. Fue su embajador en México y expresa una muy solvente opinión acerca del polémico personaje y su final político. Nos dice... “Para Pérez, la patria era la república liberal democrática y se sentía responsable de su permanencia. No se

refugió en una embajada. Con una integridad ejemplar, tampoco rehuyó de aquel terrible aprieto de cárcel, juicio público y todo lo demás]. Es un hombre que asume completamente todo aquel proceso de vejación y de humillación. Nadie puede decir que intento dar un golpe de Estado, o que intento valerse de lo que podría tener como fuerza militar o lo que fuera. Lo suyo fue un acto de conciencia democrática ejemplar. ¿Por qué desagrada tanto la figura de Carlos Andrés Pérez y la gente no quiere que se le recuerde? Porque es un reproche vivo a todo el mundo. **Pérez es execrado porque su ejemplo no tiene precedente en la historia de Venezuela. En cierta forma se inmoló para preservar el mensaje democrático”.**

El periodista Manuel Malaver -otro inobjetable adversario de CAP- escribía en esos aciagos días que.. “en el juicio, pasión, y encarcelamiento de Carlos Andrés Pérez, Venezuela han tenido de nuevo la oportunidad de hacer demostración de unos de sus deportes favoritos: un regusto por la necrofilia, que convierte al pasado en presente y a la muerte en la raíz de la vida.”

Muy a pesar de los esfuerzos de los héroes de la gesta nacional, en el sistema político imperante en el país, en los últimos 30-40 años, predomina más el conflicto que el consenso. Es más visible un conflicto existencial caracterizado por el intento de aniquilación política, económica, o moral del adversario que el propio conflicto agonal. Se prescinde de las reglas que regulan las diferencias y se intercambian por las imágenes estereotipadas, los prejuicios atávicos y las libres derivaciones de lo que se supone es el juicio de la opinión pública. Todo se vale y tienen más peso las representaciones sociales dicotómicas, que la realidad misma. A estas alturas no hemos podido liberarnos de la nefasta impronta de Tío Conejo, el más incívico de los ciudadanos venezolanos.

Para Héctor Mújica, Carlos Andrés Pérez es un animal político que no rehúsa la confrontación. Sabe manejarse como pez en el agua de los océanos de la política. Merece un poco de respeto. No soy quién para darle consejos a nadie, pero creo que su partido, los partidos políticos y la élite de la partidocracia enquistada en todos los sectores del poder, han cometido un grave error.

Aun así, qué duda cabe, todos nosotros concurrimos en esta fecha, a un magno evento político. Somos los actores fundamentales de una acción colectiva de notable y necesaria trascendencia para nosotros y para el país en general. En primer término, porque promovemos un impostergable acto de justicia. Nos hemos congregado a lo largo de todo el país para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Carlos Andrés Pérez, dos veces presidente de la república y un actor fundamental en la gestión de un partido de masas igualmente histórico y merecedor de respeto cívico.

En segundo lugar, la fecha nos permite congregarnos para ratificar la decisión de promover un desagravio histórico para con un político cuya historia personal corre transversal al siglo 20. Al desarrollo de la república civil, a la consolidación de la democracia, a la existencia del régimen de partidos políticos, a la vigencia de las libertades individuales, e inclusive, en este instante, a su ausencia plena. Justo ahora, cuando nuestra mayor

tragedia como sociedad es carecer de todos aquellos atributos por lo que Pérez luchó con denuedo a lo largo de toda su vida.

Solo basta mirarsobre su hoja de servicios al país. A sus 22 años de edad fungíacomó secretario privado de Rómulo Betancourt otro gigante de la política continental. Luego sería su ministro del interior en 1962 para cumplir obligantes labores políticas en la lucha con fracciones insurreccionales tanto de izquierda como de derecha. La labor parlamentaria le convoca, y en ese espacio prestó similares servicios a la república. Esa dinámica política le llevó a ocupar la jefatura de la fracción y a posteriori la Secretaria General de Acción Democrática desde donde trazó la hoja de ruta para un partido victorioso, cuyo palmarés luce una contundente victoria electoral en 1973; y entonces Pérez accede a su primera presidencia.

Pérez tomó en sus manos un partido que venía de vivir los episodios dolorosos de dos divisiones traumáticas y su primera derrota electoral desde 1945. Se convirtió en el timonel que no tan sólo condujo a Acción Democrática a la senda victoriosa, sino que opera en sí mismo la asombrosa transformación del Ministro Policía como lo bautizo la izquierda radical sesentona, a un ídolo popular que permeo hasta los programas de humor, las comparsas de carnaval y la vida del común. Con algo de impropio arrojo, diríamos que ese Pérez despertaba las mismas pasiones que un rock star en plena vigencia. Solo bastaba una plaza de toros repleta hasta las banderas, para que el hombre moviera sus brazos como un helicóptero demencial, y así la euforia inundaba cada espacio del inmenso recinto.

La campaña electoral de Pérez modernizo de manera radical la forma de hacer política y los modos de llevar a cabo una campaña electoral. La publicidad se convirtió en un valioso instrumento para hacer política. **Democracia con energía y Ese hombre si camina** se convirtieron en dos conceptos de una poderosa fuerza comunicativa. Se visualizó a la juventud y los sectores independientes -más allá de las fronteras partidistas- como los cantones electorales más atractivos y necesarios para confirmar un verdadero triunfo electoral. En esa campaña, se usó por primera vez la televisión como un recurso infalible para conectar con la gran masa y aparecieron por primera vez en nuestra geografía política, los famosos asesores electorales.

Carlos Andrés no se conformó con una victoria electoral, sino que, desde la presidencia, llevó a su partido a su más significativa victoria política desde 1945. El historiador Manuel Caballero, otro inobjetable adversario político del ex presidente nos dice ... “para bien o para mal, los venezolanos somos diferentes, Venezuela es diferente, después del quinquenio de Pérez, como para bien o para mal después del trienio de Rómulo Betancourt. Hacia la mitad de su período CAP había ido más allá de lo que el programa inicial de su partido se había propuesto desde sus años fundacionales. Pérez fue más allá de un simple coqueteo. Nacionalizó el Petróleo y de paso el hierro, a su vez redoró las viejas banderas de AD y adquirió como propios, los que suponía eran los reclamos perennes de la izquierda carnívora del país.

Pérez solicitó al congreso poderes extraordinarios para gobernar vía decreto, un evento que lo convertía en el gobernante más poderoso de la historia reciente del país y convocó las más duras objeciones por parte de los juristas, que advertían en ese gesto, un declive del poder legislativo. En su haber y descargo, queda la promoción de la descentralización administrativa, la elección directa de los gobernadores, las políticas de pleno empleo, los hogares de cuidado diario, el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, el estado empresario, y la imagen de un estado rico y dispuesto a todo. En su segundo mandato la propuesta fue la promoción de un nuevo modelo económico que adelantó un incremento del precio del combustible y a la competencia abierta de las empresas locales con sus similares del ámbito internacional. La receta no fue lo suficientemente explicada y las consecuencias de ese violento rechazo, nos sobreviven hasta la fecha.

Al término de su primer período, una primera gran conspiración en su contra, falló en sus propósitos de condenarle por corrupción y el caso del Sierra Nevada permitió medir la magnitud de los odios y rencores que su éxito político era capaz de macerar. Vendría un intenso período de actividad política en el campo internacional y la figuración de Pérez como un proactivo líder de la Internacional Socialista lo pondría en contacto directo con escenarios novedosos, complejos y vitales, para la formación del autodidacta que ya se perfilaba con los gestos propios de un gran estadista.

En su primer gobierno el país había dispuesto ingresos de más de 45 millardos de dólares. Durante ese período se permitió el lujo de crear –entre otras cosas- el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV), un mecanismo destinado a administrar el excedente de renta producido por los altos precios del crudo desatados por la crisis de 1973. Tras instituir la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, dirigida a formar generaciones de profesionales venezolanos en prestigiosas universidades del exterior, fueron nacionalizados el hierro y el petróleo en enero de 1975 y 1976, respectivamente. Tal como recuerda Rafael Arráiz Lucca en Venezuela: de 1830 a nuestros días (2007), **fueron hitos históricos de ese período de frenesí económico y social conocido como la “Gran Venezuela”**, cuyo manifiesto prospectivo fuera el V Plan de la Nación, concebido desde Cordiplán por el ministro Gumersindo Rodríguez. Pérez fue un motivado propulsor de la descentralización administrativa, la elección directa de gobernadores y la reconciliación de los pareceres ideológicos en disputa desde la misma muerte de Juan Vicente Gómez.

La Gran Venezuela de CAP tuvo su reverso siniestro en el país “saudita”, así llamado por su consumismo y despilfarro. Al mismo tiempo, se hipertrofiaba la administración central y descentralizada, consecuencia en parte del modelo desarrollista instaurado en Latinoamérica desde la posguerra. En La política extraviada. Una historia de Medina a Chávez (2002), Andrés Stambouli refiere cifras alarmantes en tal sentido: si durante la primera década democrática se habían creado, aproximadamente, unas 90 fundaciones, compañías anónimas, asociaciones civiles –incluyendo aluminios Alcasa, Cementos Guayana y la línea aérea VIASA –en los setenta esa cifra pasó a 154 empresas estatales, 28

compañías de economía mixta y 30 institutos autónomos, incluyendo el FIV y Corpindustria.

Al término de su primer gobierno Pérez era aclamado y reconocido fuera del escenario local. Esa, fue una década de un acelerado aprendizaje en la cual se ocupó de altas responsabilidades en el escenario internacional. Hábil y curioso, Pérez se vinculó con la Internacional Socialista y con el Movimiento Sindical Internacional. De vuelta al ruedo, a finales de los ochenta su nombre irrumpía con fuerza en la tertulia pública que señalaba a los eventuales actores de un nuevo proceso electoral, una rutina política ahora muy desprestigiada. En la llamada convención del Tubo en 1986, todo parecía concluido para el inquieto dirigente político. En un brillante movimiento estratégico, obtuvo en ese lapso, el definitivo apoyo del Buro Sindical del partido, un árbitro inapelable en estas lides. En la contienda del 88 Pérez se hace nuevamente con la nominación presidencial en una de las últimas clamorosas y emotivas campañas electorales que vivió el país. Allí estuve, como un anónimo espectador con el privilegio de comparecer en primera línea.

Fuimos – posiblemente sin percatarnos del todo- los actores presenciales de un auditable proceso político que desde la Gran Venezuela orientaba sus pasos a la sensata racionalidad del llamado Gran Viraje. El 02 de febrero de 1989, en el clímax de su carrera política, Pérez accedía por segunda vez a la primera magistratura del país. En lo espacios del Teatro Teresa Carreño se congregó la élite política mundial. Presentes, el Vice presidente de los Estados Unidos Dan Quayle, Willie Brandt jefe máximo de la IS, el tirano Fidel Castro, Felipe González, Daniel Ortega, Violeta de Chamorro, Alan García, representantes del frente Farabundo Martí, Alan García, Rodrigo Borja y Virgilio Barco, entre otros. Este humilde reportero también estuvo presente.

Fue notable la ausencia de Carlos Salinas de Gortari justificada por la tradición y la de Raúl Alfonsín quien enfrentaba un peligroso clima de tensión interna. Casi 20 jefes de Estado y de Gobierno latinoamericanos -con la incrustación del presidente portugués, Mario Soares fueron el marco referencial de su segunda toma de posesión. Hora y media duró la ceremonia en el teatro Teresa Carreño de Caracas. Cerca de 53 minutos los consumió un discurso de Pérez, sólido y bien estructurado, en que el dirigente, que llega por segunda vez a la presidencia, evitó tonos populistas y planteó la necesidad de una reforma del papel del Estado.

Para comienzos de la década de 1980, ese modelo de Estado corporativo y rentista se había agotado en Venezuela, tal como ocurría en otros países latinoamericanos, enfrentados también a la crisis de la deuda externa. Además de la erosión política, económica y social, la democracia venezolana se había vaciado de reivindicaciones, reformas administrativas y contenidos programáticos, para subsistir, en buena medida, del clientelismo partidista. **A pesar de la descomposición generalizada, los partidos tradicionales se opusieron por demasiado tiempo tanto a salidas neoliberales como a reformas administrativas en busca de mayor eficiencia, a formas más directas de**

participación política, así como también a la autonomía y el crecimiento de la sociedad civil.

Pérez advertía sus nuevos propósitos en una frase que ahora extraigo de esa alocución memorable.

“El Estado deberá despojarse del intervencionismo avasallante de Estado protector y munificente, que terminó siendo un Estado obstruccionista, un Estado benefactor y en muchas ocasiones una agencia de contratación complaciente y, por tanto, degradante”.

Carlos Andrés Pérez, discurso de toma de posesión, febrero 2, 1989.

En consonancia con el liberalismo llegado a Latinoamérica al final de la década perdida de 1980, impulsado por la New Right de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, CAP proclamó la reducción del hipertrofiado sector público al inaugurar su segunda presidencia. Recién investido y con el tricolor terciado, saludando exultante y escoltado por el séquito civil y militar, el nuevo presidente protagoniza imágenes en el Teatro Teresa Carreño; este recinto fue escogido, en lugar del congreso, en vista del volumen de invitados nacionales e internacionales a la que, por sus aires apoteósicos, pronto pasó a ser conocida como la coronación de CAP.

A la euforia de la aclamación multitudinaria, le sobrevino la insólita sorpresa del 27 de febrero y posteriormente la asonada golpista del fatídico 4 de febrero de 1992. En ambos eventos la entereza del demócrata quedó puesta a prueba y el político curtido, el hombre de mil faenas similares, ofreció una precisa demostración de entereza y gallardía. La historia por escribirse aún, esa que aspiramos se construya con una sensata dosis de racionalidad y apego a la verdad, tendrá en esos eventos la oportunidad de medir el impacto de las políticas de corte populista que marcaron la totalidad de vida de la república civil. No se trata de la responsabilidad directa de un hombre al frente del gobierno, en un momento dado, puesto que esta tarea, debe cubrir el desempeño de todos los hombres en funciones de gobierno y de cada uno de los ciudadanos de este maravilloso país. La responsabilidad es global.

En 1990 -durante su segunda administración- la economía de Venezuela creció 5,3% y la inflación se redujo hasta 40,7%. Miguel Rodríguez, Ministro de Cordinación Económica, anunciaba la reducción de la deuda externa de 20% con una merma de 50% en el pago de sus intereses moratorios. Al año siguiente, la economía volvió a repuntar con 9,2% de crecimiento neto, iniciándose el proceso de privatización de las empresas del estado. La CANTV y VIASA, ofertadas a la inversión privada trajeron al país, no solo una mejora en sus respectivos servicios, sino el ingreso extraordinario de una buena cantidad de dólares.

Todavía en este instante se debate, como la sagacidad de hombre; curtido en los afanes de la política y gobierno, como Pérez, habituado al manejo de la información en caliente, del clima que se respiraba en los cuarteles, desestimo los informes de la inteligencia que le advertían de la asonada militar en ciernes. En la Caracas de ese momento era apreciable un intenso movimiento de opinión que

daba por cierto la inminencia de un golpe de estado. En medio de la sorpresa, el país atónito, comprobó la resurrección de un fantasma que se creía proscrito desde hacía mucho tiempo: El militarismo regreso aderezado con una indigesta sazón de marxismo trasnochado y una altísima dosis de resentimiento social. Atavismos que suponíamos habían quedado sepultados en las páginas de la historia.

Ahora se reconoce que el mayor fracaso endosado a Pérez fue, que ni la sociedad venezolana, ni los empresarios fueron ganados para el cambio. Ambos sectores, no entendieron la urgente necesidad que imperaba para apurar la transformación del estado. No hubo manera de convencer a las elites políticas, sindicales, militares, religiosas, universitarias y medios de comunicación que serían beneficiados con la transformación que se proponía para reformar el estado a través de las orgánicas propuestas de la COPRE. Vivíamos un caos de insólita descripción: el país experimentaba una vigorosa recuperación económica, pero se oponía con terca resistencia a las medidas propuestas. Con toda esa colección de obstáculos, Pérez convocó a los venezolanos más capaces en la más diversas disciplinas, para intentar una profunda transformación de la sociedad venezolana.

El propio Pérez reconoce ...” *que su gobierno fue víctima de la propia interpretación del sentir de la sociedad. Un movimiento consciente de la necesidad de realizar reformas de las estructuras del Estado, se llevó por delante al gobierno que ejecutaba esos cambios. Una paradoja cruel y mezquina. Se destruyó al gobierno que adelantaba, con errores y deficiencias, pero que adelantaba lo que la gente quería que se llevara a cabo. Los factores económicos participaron en la conspiración porque vieron en los discursos de Uslar Pietri y Rafael Caldera la manera de volver a la tranquilidad que les garantizaba el proteccionismo.”*

- *Más allá del apoyo tibio o dislocado que me pudo haber dado Acción Democrática, el hecho cierto es que AD no tenía como apoyarme. Para el momento en que yo asumo el poder, los partidos políticos están completamente desvalidos. Son organizaciones sin poder de convocatoria y se producía el fenómeno de la conversión de los medios de comunicación en los nuevos partidos políticos, como los ductores de la política nacional. **La torpeza de los partidos en mantener un sistema electoral anacrónico, y una organización cupular, generaron un sentimiento en contra de los partidos y ampliaron el radio de influencia de la antipolítica.** No fui víctima de un complot de los medios. No creo que los locutores, por ejemplo, que decían en la radio todas aquellas exageraciones estuvieran coordinados para hacerlo, pero sí había gente que orquestaba la desestabilización y que contó con la complicidad desprevenida de los medios, que actuaron con irresponsabilidad absoluta. Biblioteca Biográfica Venezolana-Bancaribe-El Nacional página 106. Carlos Andrés Pérez Biografiado por el periodista Ramón Hernández.*

Concurrimos a una fecha controversial.

Está es una fecha controversial, densa y compleja. Saluda los primeros cien años de un prócer de la democracia continental como bien lo es Carlos Andrés Pérez, pero al mismo tiempo, es la ocasión en que se ordena la casa para promover un justo desagravio, luego de casi 30 años de silencio ignominioso y vil. En esta fecha, coliden fraternalmente los méritos de la convocatoria. Este es un centenario muy bien festinado, pero también es la grieta por donde se cuele la voluntad de ver en Pérez, al hombre que se propuso modernizar la sociedad venezolana y fue impedido por un cobarde ejercicio de incomprensión, de corrosiva ignorancia política, así como por el indeseado cultivo de los odios mellizales. Esta es una muy merecida fiesta, que se opone a unagélida tragedia, que hoy día intenta desdibujarnos, como país y como sociedad. Siete millones y medio de migrantes, regados por todo el mundo, son la fea verruga que nos recuerda el monumental fracaso de los más activos negadores de la vida política de Pérez.

Los motivos de esta fiesta se contraponen amablemente. Celebramos el nacimiento del hombre público, pero también nos exigimos devolver la entidad que se labró con heroica determinación a lo largo de su vida. Con esos motivos en disputa, se replica el estilo que caracterizó la manera como se confrontaron las visiones acerca de su dinámica personal. A Pérez se le estimaba con afecto de incondicionalidad o se le adversaba con la fiereza de un enemigo indeseable. **Frente a él, no existió el término medio, la ambigüedad torcida, la complacencia inefable, la opacidad que intenta dibujar a esos hombres pequeños que la historia olvida. Hasta sus más enconados rivales aceptaron ese dictamen que provino de su rica historia personal.**

Para nuestra fortuna las revoluciones no mueren por su ineficiencia, por su crueldad, ni por las injusticias que promueven con su inefable torpeza. Las frases y consignas de una propaganda autista se repiten bajo un ritmo monocorde, alienante y en extremo aburrido. Cada vez son un mero ritual, un gesto al vacío que se replica sin conclusión alguna. Son una solitaria plegaria, una acción muda que se repite mecánicamente sin poder ocultar el patético desencanto que producen en el hombre del común. **Corresponde entonces a los demócratas de todo signo y color, rescatar la alegría que traduce la ruta de la actividad política, la ruidosa beligerancia de los partidos, el credo sanador de la vida en libertad y las posibilidades que permite elegir el gobierno de nuestras vidas.**

Es más que urgente que nos liberemos de la tóxica influencia de un discurso y una política bipolar, un gesto que nos reduce e inhabilita desde una sana perspectiva democrática. El discurso del populismo vengador nos atrapa en la lógica del reparto. Por más que quiera, es incapaz de promover la obligación de la solidaridad, y resulta en la narrativa de todo lo contrario. Concluye en el discurso de la anti política, en la exacerbación de la demagogia -otro terrible enemigo de la democracia- y consecuentemente en lo menos político que existe... la necesidad.

Como si de un gran exorcismo se tratara, asistimos y nos congregamos como activos partícipes en el justo desagravio a la figura de Carlos Andrés Pérez. Una

presencia cimera y determinante en la política y en la historia contemporánea del país, de América Latina, Europa y del mundo moderno. Un espíritu negado a la promiscua asociación de las imprecisiones, **con Pérez se podía estar de acuerdo, o en el más controversial desacuerdo, pero en sus gestos de demócrata, no se cerraban las puertas al diálogo, ni a la gratificante oportunidad de estar amablemente en franco desacuerdo. Ahora somos los testigos presenciales y somos los autores materiales de un desagravio histórico.**

La paradoja de Carlos Andrés Pérez.

El asedio a Carlos Andrés Pérez a comienzos de los años '90 se ha convertido, con el tiempo, en una amarga paradoja. En un contrapunto irónico frente a la irremediable ruina gestada en estos años. Algunas de las advertencias que entonces enviaba el propio dirigente adeco sobre los odios irreconciliables y el canibalismo político, cobran hoy un significado particular. **Fue Carlos Andrés Pérez el dirigente político del siglo XX que expresó con mayor elocuencia y con más simetría las debilidades y las máculas, las luces y las sombras, el balance definitivo del sistema democrático fundado en 1958.**

Tengo la impresión personal de que, con el paso de los años, la paradoja de Carlos Andrés Pérez, El asedio a Carlos Andrés Pérez, a comienzos de los años 90 se ha convertido, con el tiempo, en una amarga paradoja, en un contrapunto irónico frente a la irremediable ruina gestada en estos años. Algunas de las advertencias que entonces enviaba el propio dirigente adeco sobre los odios irreconciliables y el canibalismo político cobran hoy un significado particular.

Con una visión similar a la que intento compartir con ustedes Alonso Moleiro, un joven y brillante analista político, nos adviertesobre el mismo tema que el juicio histórico que se consolidará en las futuras generaciones en torno al régimen punto-fijista se irá pareciendo mucho al de la propia persona de CAP. En lo malo y en lo bueno. Por estos días, muy cerca de arribar a su centenario, en pleno desierto de la decadencia, a Pérez se le recuerda de una forma algo idealizada, con una nostalgia un poco superficial, no muy diferente al odio encarnizado que alguna vez se promovió en contra de su persona. La memoria de Pérez queda reivindicada, por otra parte, cuando se repara en lo desproporcionada que luce en este tiempo la arremetida que tuvo en su contra durante su segunda presidencia. Particularmente, por los costosos efectos que ella trajo consigo, todos los cuales pudimos apreciar en su cabal dimensión varios años después.

Sin duda que tuvo CAP pecados importantes y expresó insuficiencias que retratan los rezagos culturales y cívicos del venezolano de este tiempo. Pero su presencia en el poder, que tenía un mandato constitucional muy expreso, no constituía, como se creyó, el comienzo ni el final de ninguna crisis, **ni era necesaria su renuncia para salvar a la democracia, ni era verdad que una autoridad electa debía ser depuesta por ilegítima usando cualquier artificio a causa de una tormenta de impopularidad.** Las leyendas sobre los excesos de la vida personal de Pérez no pasaron de ser supercherías, y los relatos sobre la corrupción personal y de su entorno fueron bastante exagerados. Equivocadamente, se le

atribuyó la culpa a la democracia representativa y no a la forma en la cual los partidos estaban implementando la democracia. No se oyeron las demandas por una mayor participación, y esos polvos trajeron estos lodos.

No podríamos decirlo mejor que el filósofo e historiador Frederic Jameson:

- ***La Historia es por lo tanto la experiencia de la Necesidad, y esto es lo único que puede impedir su tematización o cosificación como mero objeto de representación o como un código maestro entre otros. La Necesidad no es en este sentido un tipo de contenido, sino más bien la forma inexorable de los acontecimientos***

Los peligros de la Democracia.

Venezuela no vive simplemente una crisis. Como país, estamos padeciendo una situación de colapso y destrucción que nos está aniquilando como sociedad en forma lenta y progresiva. Alexis Tocqueville nos legó en su momento, que la democracia necesitaba de una vigorosa sociedad civil, la cual, a su vez, dependía, entre otros, de la religión, e incluso de una conciencia étnica y otras formas de identidad que no contradicen los principios democráticos; y para nuestra fortuna, este aserto continúa siendo vigente. Hasta el presente, ningún sistema político ha sabido combinar los elementos de legitimidad y de eficacia capaces de rivalizar con el régimen democrático en su versión ideal. Esta constatación, sin embargo, no debería impedirnos anotar que se trata de un sistema humano y, como tal, imperfecto, sujeto a graves errores en el momento de su aplicación.

Somos víctimas de un lacerante populismo, que no solo erosiona las instituciones fundamentales de la democracia, sino que nos retrotrajo a un ámbito de valoraciones esotéricas y anti-científicas acerca del poder, la ciencia y el desarrollo. Nos urge imponer los criterios más acertados acerca del equilibrio entre los poderes públicos, la rendición de cuentas, la autonomía de la justicia, la función de los partidos políticos, así como las limitaciones a la duración de los mandatos presidenciales.

De forma tal que, en esta compleja circunstancia, nos urge formular las previsiones suficientes, para dotar de manera sistemática a los ciudadanos de los rigores conceptuales, hábitos morales y un eficiente arsenal ético que les permitan enfrentar con determinación esa hostil arremetida que el autoritarismo populista dirige contra la democracia y sus instituciones. La democracia no puede quedar restringida a una mera formulación teórica, a la que se apela para describir uno modo de vida, que han permanecido sin aparente variación entre nosotros. La dicotómica discusión que invita actualmente a elegir entre libertad e igualdad, confunde a los más jóvenes, e incrementa el desencanto militante entre los mayores, ante la muy grave disyuntiva que la post modernidad le impone a la democracia liberal como una aceptable forma de gobierno. Las personas están sin saberlo, muy dispuestas a cambiar su libertad por la aparente seguridad totalitaria, sin antes percatarse del riesgo que corren.

El panorama democrático de algunos países de la región es desalentador. En el Informe de la Libertad en el Mundo 2021 de Freedom House, nueve países de

América Latina fueron clasificados como Libres, 11 como Parcialmente Libres y tres como No Libres para un total de diez. En 2021 los números advierten, que, mientras cinco de los 23 países de América Latina mejoraron sus calificaciones (11) un grupo de 13 gobiernos empeoraron en forma notable su situación. El Salvador lideró el grupo con un descenso neto de 3 puntos, seguido de Venezuela, con una reducción neta de 2 puntos, y por Brasil, Colombia, Cuba, Guyana, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú, todos con una caída de 1 punto, respectivamente. Desde el año 2006 Venezuela y Nicaragua han presentado los mayores deterioros de libertades en el hemisferio occidental: -40 y -33, respectivamente, según indica Freedom House en sus más recientes reportes.

El rápido avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha tenido un profundo impacto en la democracia en todo el mundo. Han proporcionado nuevas plataformas para la movilización cívica y la difusión de noticias y comentarios, pero también están sujetos a censura, vigilancia y explotación por parte de fuerzas antidemocráticas. Con respecto a la libertad en Internet – el nuevo espacio público- la ONG Freedom House contrarresta la creciente ola de control gubernamental sobre Internet. Al mismo ritmo de crecimiento del deterioro de las instituciones democráticas, se expande un irracional y agresivo control sobre los medios, los periodistas, sobre la libertad de expresión y acceso a la información.

La prolongada erosión institucional que hemos padecido en estas dos décadas de involución política, la falta de un efectivo ejercicio de la política, más una frondosa cosecha de malas decisiones políticas, nos conducen al ámbito de la polarización, como si esta constituyera el instrumento ideal para resolver la crisis vivencial que nos paraliza, cuando en realidad no hace más que exacerbarla. Es como querer apagar un incendio pretendiendo usar gasolina para tal propósito. Hemos olvidado que los problemas de la democracia se resuelven con más democracia. Con la omisión construimos democráticamente una tiranía.

El mensaje ideológico de la barbarie no solo disimula la humillación a la cual somete a todos los ciudadanos, sino que la hace reconfortante. Hay que estar agradecido. La orden es tener miedo y obedecer sin restricciones. Se llena el país de marchas, banderas, pancartas, vallas, fotografías del líder máximo, las cuales nadie mira, pero son útiles al propósito fundamental de la barbarie: Eliminar toda posibilidad de disentir. Se liquida lo público y con esta decisión, se ordena la muerte de la política como patrimonio ciudadano. Se nos hace creer que la política es un bien prescindible, y que ellos, siendo el gobierno la ejercen por todos nosotros en un acto de suicida delegación. Se vende la idea de lo inútil que resulta para los ciudadanos hacer política distinta a la oficial y militar en un partido distinto al oficial. Se nos impone un receso ciudadano que mina y erosiona lo plural, la concertación y lo múltiple. Desde el más alto nivel se promueve el desapego a la ley, liquidando las oportunidades de la democracia y de todos los demócratas.

Hoy se inician de manera formal los actos que celebran el centenario del nacimiento de un demócrata único y controversial. Se pudo haber adversado sus

modos y procedimientos, pero no se puede negar que en el desarrollo de sus vitales cien años de existencia; actuó y se comportó siempre como un demócrata excepcional. Aún en la peor de las circunstancias, cuando una confabulación de naufragos, motivados por el odio y la venganza artera, les cerró el paso a las buenas intenciones de su segundo gobierno.

No desestimemos que existe otra manera de hacer quebrar una democracia, un modo menos dramático, pero igual de destructivo. Las democracias pueden fracasar a manos no ya de generales, sino de líderes electos, de presidentes o primeros ministros que subvierten el proceso mismo que los condujo al poder. Algunos de esos dirigentes desmantelan la democracia a toda prisa, como hizo Hitler en la estela del incendio del Reichstag en 1933 en Alemania.

A los demócratas se nos exige reaccionar ante ese desolado espacio que nos reduce. Asumo la tarea de identificar algunas tareas- no atendidas aún- y que podrían hacer posible el reencuentro de todos los hijos de la democracia en una sola voluntad y en un solo esfuerzo para su restitución. Es una tarea que debemos emprender como nuestro más sólido reconocimiento a la memoria histórica de un hombre como Carlos Andrés Pérez. Me permito enumerar algunas tareas inspiradas en su ejemplo:

1. Construir una narrativa vinculante que nos identifique y acerque con los más variados sectores de la sociedad civil. Confianza.
2. Le hablamos solamente a los militantes y nos invisibiliza una sólida crisis de intermediación.
3. No existe conectividad con nuestros seguidores y la polarización nos reduce a una ecuación suma cero.
4. Es urgente reconstruir el espacio público y asimilar la nueva realidad que han impuesto los medios digitales.
5. Desarrollar nuestros propios modos, canales y sistemas de comunicación con los más diversos espacios de la sociedad. Los medios formales han muerto.
6. Somos terriblemente dispersos y no encontramos comunicacionalmente atomizados.
7. **En la actuación de los demócratas hay un marcado déficit organizativo y una deficiente capacidad táctica.**
8. Una multiplicidad de agendas, nos enajenan del deber político.
9. No debemos sobrevalorar el activismo en redes sociales. Es útil, pero no concluyente.
10. Las organizaciones políticas deben legitimar sus liderazgos para lograr un efecto de demostración con la SC.
11. Debemos saber escuchar, no lo estamos haciendo y eso no impide contactar con nuestro público meta.

12. Debemos hacer un gran esfuerzo para educar políticamente a nuestros líderes. La soberbia los anula.

13. Nuestros tiempos de respuestas son lentos y por lo general atienden problemas que ya pasaron, o que por lo general no sucederán.

14. Hay que generar confianza y combatir la incertidumbre.

Entendamos que la política es la autónoma renuncia a la sumisión y a la fuerza de quien pretende reducirte. Nos propone un compromiso ético de búsqueda de la convivencia en libertad y justicia. La baja confianza interpersonal liquida la democracia. A su amparo, se genera un discurso más propenso a colgar emociones y aceptar un cuerpo de ilusiones muy alejado de la realidad. Que la fecha nos sea propicia para rescatar la vitalidad que Carlos Andrés Pérez le imprimió a cada una de sus actuaciones. Estamos exigidos en dar de nuevo con la ruta del pensamiento y la acción de los verdaderos demócratas.

Antes de morir, en marzo de 2008 CAP solicito al Ejecutivo, por intermedio de los voceros de su partido el privilegio de pasar sus últimos días en su país, demanda que fue denegada por el gobierno de Hugo Chávez Frías. En una de sus últimas declaraciones públicas, Pérez habló de la manera como veía el final de sus días.

-Yo pienso en los días que vivo, no en cómo voy a terminar. Mi ambición es finalizar mi vida con gran respeto, con gran apoyo y simpatía popular.

Concluyo con un exhorto al país civil:

Que la celebración de este primer centenario de Carlos Andrés Pérez, sea el inicio del retorno a los cálidos y gratificantes espacios de la democracia y la libertad. Como el retorno de los hijos de Israel a la tierra prometida. Con el respeto a la memoria de un gran demócrata, para quien desde hace ya un buen tiempo, dió inicio al proceso del desagravio histórico que su figura merece, y nos demanda.

Manos a las obras.

Alfredo Alvarez/ 27-10-2022

Barquisimeto, 27 de octubre de 2022.

PD.

CAP fue expulsado de AD el 20 de Mayo de 1993.

Los que votaron por su expulsión:

Luis Alfaro Uceró, Lewis Pérez, Henry Ramos Allup, Liliana Hernández, Ixora Rojas, José Rubín, Isabel Carmona de Serra, Paulina Gamus, César Gil, Amílcar Aponte, Arístides Hospedales y Mabelly de León Ponte

